



# Investigador de la UC indaga sobre la historia de la sociología en Colombia

Camilo Insuasty Obando

**J**aime Eduardo Jaramillo lidera un proyecto de investigación en el que se retrata el paso de la sociología por Colombia.

“Los estudiantes de ciencias sociales en Colombia (1959-1974); escenarios e hitos de su socialización académica y cultural” es un proyecto de investigación realizado por Jaime Eduardo Jaramillo, sociólogo de la Universidad Nacional y magíster en historia de la Pontificia Universidad Javeriana. Actualmente, es profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Central.

La investigación se enmarca específicamente en la primera facultad de sociología en la historia del país. Dicha facultad nació en la década de los años sesenta en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. De ella, se han analizado las dinámicas sociales, culturales y políticas que la rigieron, así como el contexto nacional de los años sesenta.

En ese momento, ocurrió lo que se llamó Frente Nacional, proceso en el que los partidos tradicionales —a saber, conservador y liberal— alternaban la presidencia de la república cada cuatro años, sin dar lugar a otras manifestaciones políticas. En ese mismo periodo histórico, se gestaba la revolución cubana y fenómenos internos, como las repúblicas independientes de Marquetalia. Las ideas socialistas llegaban y hacían eco en el pensamiento de las universidades,



Camilo Torres. Fuente: <http://www.americateve.com/>.

especialmente en las públicas, lo que constituyó, según Jaramillo, “la dimensión histórica de la sociología en Colombia” en la década de los sesenta.



Este sociólogo precisó que su investigación es de carácter cualitativo, ya que muchas de las fuentes corresponden a material histórico, como la revista *Frente Unido*, la cual fue creada por Camilo Torres. Respecto a la base testimonial del proyecto, se fundamentó en 21 entrevistas semiestructuradas realizadas por estudiantes de sociología de aquella primera facultad.

Basándose de dichos testimonios, Jaramillo clasificó a los estudiantes en tres categorías. La primera es la *participación porcentual de género*, pues el 60% de estudiantes, no solo de sociología, sino de todo el campus universitario, eran hombres, frente a un 40% de mujeres. Este promedio se mantuvo hasta la década de los ochenta, lo que evidencia las dificultades que aún tenían las mujeres para entrar a la universidad. La segunda es la *procedencia*, pues la facultad ha logrado reunir estudiantes de todos los rincones del país: Antioquia, Costa Atlántica, Tolima, Meta, Amazonas, Nariño, Santander, entre otros. La importancia de la multiculturalidad en la academia, según Jaramillo, consistía en la retroalimentación de todo lo que acontecía en las distintas partes del país, las costumbres, dialectos y culturas.

La tercera, y no por ello la menos importante, fue la *cronología estudiantil*, pues la investigación hace una clasificación generacional de los estudiantes que pasaron por la facultad. El primer grupo, base de la investigación, es denominado Fundadores (1959-1964); la segunda generación es un grupo denominado por el mismo Jaramillo como *sesentaiochistas* (1968-1971). Esta se vio influenciada por los movimientos estudiantiles franceses y personajes como Camilo Torres, que impartía cátedra en la Universidad Nacional de Colombia, cátedra a la cual pertenecía Jaramillo.

Como lo afirma el profesor Jaramillo, “esta no es cualquier facultad”. Asimismo, explica que no era cualquier Colombia la de ese entonces. La aparición de movimientos guerrilleros sellaría la entrada

al conflicto armado, el cual perdura hasta la actualidad. Frente a ese momento particular de la historia colombiana, Jaramillo, como investigador, desarrolló lo que llama “un análisis macro- y microsocioal” que abarca las causas de los procesos de violencias y cómo estas fueron estudiadas desde la academia.

En este sentido, no se debe dejar de lado que la creación de las entonces denominadas *redes académicas* —creadas por Camilo Torres y Orlando Fals Borda— entrelazaba las universidades de Colombia con otras de Latinoamérica, Norteamérica y de Europa del este. De esta manera, se creó una comunidad académica internacional.

Asimismo, el profesor Jaramillo resaltó que para la historia colombiana es importante “conservar la memoria histórica de una facultad que revolucionó la academia colombiana y de los logros alcanzados por la notable influencia de la sociología en el país en la década de los sesenta”. En este sentido, afirma que en la actualidad es primordial que “las ciencias sociales de hoy en día se analicen a sí mismas y hagan un ejercicio retrospectivo de su misma historia para lograr así su resurgimiento”. El docente nos respondió algunas preguntas.

*¿Cómo y hasta qué punto se deben involucrar las emociones en los estudios sociales?*

Pienso que los seres humanos somos sujetos racionales y, a la vez, emocionales. Estamos movidos más de lo que creemos también por emociones como odio, amor, resentimiento, ambición y poder. El objeto de las ciencias sociales es evidenciar todo eso que sentimos y, de otra parte, tratar de explicar cómo se relacionan con procesos sociales y políticos.

*¿En qué fenómeno y contexto político se encuentran los estudiantes de las ciencias sociales en la actualidad?*

Pienso que en las nuevas generaciones hay una preocupación renovada por la memoria. Eso me pare-



Para conocer las realidades,  
hay que ponerse las botas, hay  
que untarse de barro,  
hay que recorrer los barrios,  
hay que reconocernos  
en nuestra geografía.

ce positivo. Por la memoria de las víctimas, de los desaparecidos, pero también por la memoria de la academia, de los maestros. Ahora presiento, como profesor ya muy antiguo, que a veces hay pereza por la lectura. Yo creo que la lectura, sea en computador o en libros, no importa en qué sea, pero el estudio de textos y la argumentación es fundamental para crear, yo diría, un comunicador, un científico social; en esa parte me parece que ha habido cierto retroceso en la universidad.

*¿Pueden las distintas facultades de ciencias sociales de la actualidad lograr la misma incidencia de las facultades de los años sesenta?*

Bueno, es otro contexto. Tal vez ya no existe la centralidad que hubo en la Facultad de Sociología en aquella época. Es difícil ser ya un Orlando Fals Borda. Pero yo pienso que está más a nivel regional, me refiero a la Universidad de Antioquia, la Universidad del Valle, la Universidad del Atlántico o la Universidad Nacional. Creo que hay una vinculación a procesos quizás más que nacionales, regionales. Por ejemplo, conozco la Universidad del Valle, vinculada a procesos indígenas organizativos. Entonces, creo que continúa esa vinculación, tal vez más a nivel regional, y quiero señalar el papel de los académicos de ciencias sociales, por ejemplo, con el actual proceso de paz.

*¿Sigue considerándose la sociología como una ciencia incómoda?*

Sí, cuando dice cosas que no le gustan al establecimiento. Pienso en Alfredo Molano, cuando dice que a ciertas personas les parece una ciencia incómoda.

*¿Qué tan cercano estuvo Orlando Fals Borda en su formación académica y cómo influyó personalmente en usted?*

Enormemente. El maestro Orlando Fals Borda fue y sigue siendo un importante ícono y referente, no solo para los estudiantes de sociología, sino de todas las ciencias humanas y políticas. De él aprendimos ese concepto de unas ciencias sociales y humanas sentipensantes, es decir, de nuestro quehacer como científicos sociales comprometidos con las realidades que estudiamos y de las que hacemos parte. A través de él, conocimos del valor del método de investigación cualitativo, de la investigación-acción participativa, en la que el investigador y los sujetos de estudio se entrelazan estrechamente.

Para conocer las realidades, hay que ponerse las botas, hay que untarse de barro, hay que recorrer los barrios, hay que reconocernos en nuestra geografía. También de Orlando Fals aprendimos a ver con otros ojos las formas de organización, como las Juntas de Acción Comunal y la importancia de las regiones y del territorio, de la necesidad de los planes de ordenamiento territorial como herramientas efectivas para superar la exclusión e iniquidades, temas tan importantes para una Colombia que quiere vivir en paz.

Hay dos generaciones vitales en el estudio de la sociología colombiana: los fundadores (1959-1964) y la generación del 68 (1968-1971) ¿Qué preservó la generación de los noventa de aquellas facultades anteriores y cuál era el contexto sociopolítico al momento de cursar su carrera?



Edificio Orlando Fals Borda, Sociología  
Universidad Nacional. Fuente: commons.wikimedia.org.



Orlando Fals Borda.  
Fuente: alchetron.com.

Se dice que la generación de los ochenta y noventa fue una generación perdida. El movimiento estudiantil atravesaba por un período de reflujo. Pero hay que entender el contexto. Eran las décadas de un nuevo episodio de guerra sucia en el país, de la persecución y asesinato de miles de líderes sociales de oposición e, incluso, estudiantes. No obstante, en la facultad se mantenía, entre algunos profesores y estudiantes, una dinámica de pensamiento y acción participativa en torno a los más cruciales temas sociopolíticos del país. A nivel estudiantil, veníamos enfrentando la reforma universitaria contenida en la Ley 30. Los referentes ideológicos y políticos de las décadas anteriores aún se manifestaban en algunos estudiantes y los profesores creíamos que la teoría no podía ser efectiva sin una práctica transformadora de los problemas sociales.

*¿Qué papel deben jugar las ciencias sociales bajo el actual marco del proceso de paz en Colombia?*

Hoy, en el marco del proceso de paz, las ciencias sociales están llamadas a recuperar el papel protagonista de las décadas anteriores. Deben volver a involucrarse de manera participativa en el quehacer del proceso de paz, no desde una distancia cómoda para no comprometerse. Todo lo contrario, las cien-

cias sociales deben dar cuenta de los problemas sociales que han dado origen a un conflicto de más de cincuenta años. Para ello, deben ponerse en la piel de sus protagonistas. Están llamadas a contribuir además con la proposición de alternativas y salidas a esas causas originarias del conflicto, pensarse en serio unas políticas públicas que permitan superar las realidades sociales que originaron la guerra y, para ello, hay que comprometerse, hay que ser académicos críticos y sentipensantes, como nos enseñó el maestro Orlando Fals Borda.

*¿Qué aspectos considera que se han perdido en la Universidad Nacional al compararla con la época dorada de los años sesentas y setentas?*

Quizá la efervescencia, el calor, la pasión, la crítica, pero también el compromiso con el que se abordaban los estudios y vida social al unísono. Pero cada época tiene y teje su propia historia y también de los momentos de crisis se aprende. Hoy echamos de menos una academia más comprometida y menos indiferente con los problemas sociales y políticos del país. Necesitamos con urgencia darle vida a un semillero de pensadores críticos y comprometidos que formulen propuestas para la construcción de un nuevo país. 